

C

Columna

Alejandro Corvalán Quiroz
Académico, Facultad de Ingeniería, Negocios y Ciencias Agroambientales, UVM



La evolución reciente del mercado laboral

El Instituto Nacional de Estadísticas (INE) ha publicado las estadísticas del mercado laboral al trimestre móvil marzo-mayo 2025, tanto a nivel nacional como en las regiones. En esta perspectiva, me pareció útil analizar las cifras del país y de nuestra región comparativamente con las series de hace un año y las del comienzo de la actual administración de gobierno.

En primer lugar, analizaré las cifras de desempleo. Tanto el país, como la región registró al trimestre móvil marzo-mayo 2025 una tasa del 8,9%, la cual es muy alta y, desafortunadamente, desde octubre-diciembre del 2022 en adelante ha habido 29 trimestres consecutivos con la desocupación igual o superiores al 8%. Ya este indicador tendencial es preocupante, pero si medimos la trayectoria del desempleo femenino a nivel nacional y regional, fue en este trimestre móvil de un 10,1% y de un 9,1%, respectivamente.

Otra variable a analizar es la ocupación. En términos de país, entre el trimestre móvil marzo-mayo 2022 y el trimestre móvil marzo-mayo se han creado 496.380 empleos, mientras en la región 49.230, lejos de la meta inicial de la actual administración. Sin embargo, este dato se complejiza cuando se analiza el país: en el último año se crearon sólo 14.560 empleos y en nuestra región se perdieron 3.610 empleos.

Ahora, si analizamos la ocupación informal con respecto a las cifras de un año atrás, nos encontramos que el país ha bajado 2,2

puntos, mientras que en la región ha decrecido en 1,5 puntos; pero si desagregamos, los hombres han bajado 2 puntos y las mujeres sólo 0,7 puntos. Es importante recordar que la tasa de ocupación informal de nuestra región sigue siendo muy alta, 29,2%.

En esta misma perspectiva, la tasa de ocupación que mide el número de ocupados en relación con la población en edad de trabajar ha tenido un leve descenso negativo, 54,0%, respecto a la de hace un año en el mismo trimestre móvil, 54,8%.

En conclusión, dado los datos duros enunciados, habría que asumir el diagnóstico que estamos ante un escenario donde la tasa de desocupación ha subido y la creación de empleos se ha ralentizado; y además, ha surgido un debate sobre los elevados costos laborales que han ido incrementándose y que alertó recientemente el Banco Central de Chile sobre su trayectoria futura.

Finalmente, dos reflexiones finales. La primera, la necesidad de consensuar y reconocer un diagnóstico de “emergencia laboral”, pues si no la asumimos, no hay viabilidad para un diseño de políticas públicas que enfrente dicho diagnóstico; y además, tener la institucionalidad adecuada para enfrentarla. La segunda reflexión está relacionada con el escenario internacional que estamos viviendo, que ha traído mayor incertidumbre a la economía global, en el cual no estamos libres de shocks externos muy complejos por la velocidad de su propagación y de los cambios tecnológicos de esta cuarta revolución industrial.